

El buen pastor y el pastor descuidado, o la divina virtud frente al amor humano (de la hagiografía medieval al cine)¹

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

1. San Cuthman, el santo pastor de ovejas

San Cuthman es el santo local del pequeño pueblo de Steyning, en el condado de Sussex, Inglaterra. Las tradiciones locales y la opinión de algún historiador han defendido que pudo vivir en el siglo VIII o en el IX. Pero lo cierto es que parece ser uno de esos santos de perfil borroso y enigmático, más decantados hacia el folclore que hacia la historia, de tantos como surgieron en el interregno brumoso y conflictivo del primer Medioevo y de la progresiva disolución de las viejas culturas y religiones paganas en el nuevo y abierto crisol cultural del cristianismo. De San Cuthman se conocen dos breves esbozos biográficos del *Acta Sanctorum*, que no fueron aprovechados, según parece, por ninguna de las muchas hagiografías y compilaciones de milagros que, sobre santos de toda especie y condición, circularon en la Edad Media y en épocas posteriores.

No muchos, pero sí muy sugerentes, son los milagros que tales fuentes atribuyen a este enigmático y bastante olvidado santo. El que ahora nos interesa a nosotros es el siguiente:

El niño Cuthman dio muestras de su piedad en su juventud. Él fue instruido cuidadosamente en la fe cristiana por su padre, y era más obediente de lo que se suele esperar de cualquier niño. Cuando era todavía joven, se hizo cargo de las ovejas de su padre, y nunca faltó a su deber. Cuando a su padre se le olvidó, un día, relevarle para el almuerzo, él aprovechó la ocasión, según se encuentra a menudo en las vidas de los santos celtas, dibujando un círculo alrededor del rebaño con su bastón. Dio el encargo a las ovejas, en el nombre de Dios, de que no se saliesen del círculo hasta que él hubiera regresado. Las ovejas obedecieron su mandato, y eso le llevó a repetir a menudo aquel milagro.²

¹ Este artículo ha sido redactado en el marco del proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia *Digitalización de la Gran Enciclopedia Cervantina*. HUM2006-06393; y como actividad del Grupo de Investigación Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá: CCG06-UAH/HUM-0680. Deseo agradecer el consejo y la ayuda que me han prestado, mientras lo escribía, a José Luis Garrosa, Carina Zubillaga, Cristina Castillo Martínez, José Aragués Aldaz, María Jesús Lacarra y Gisela Roitman.

² Traduzco de Stephens & Stephens 448.

La crucial indicación, inserta dentro del texto citado, de que este episodio de la vida de San Cuthman es similar a otros que se encuentran “a menudo en las vidas de los santos celtas” corrobora –si es que podía existir alguna duda– que nuestro relato debió inspirarse en tradiciones anteriores, que hubieron de tener intensa difusión oral, y acaso también algún marginal venero escrito, según sabrían bien los compiladores de los hechos milagrosos del santo.

A corroborar el carácter legendario, folclórico, de esta leyenda, viene ahora un tipo de relato que ha conocido cierta difusión muy lejos del pequeño pueblo de Steyning, y en épocas muy posteriores a las que debieron ver el origen y el desarrollo de la leyenda del oscuro santo inglés.

2. San Antonio de Padua, el santo guardián de pájaros

En efecto, una de las canciones narrativas más difundidas y más veces registradas en las tradiciones orales de España –y, en menor medida, de Portugal, de Hispanoamérica y de Brasil–, a lo largo de todo el siglo XX, es la célebre de *San Antonio y los pájaros* (conocida por muchos de sus transmisores con el título de *Los pajaritos*) que, como enseguida vamos a comprobar, presenta analogías argumentales muy llamativas en relación con la leyenda inglesa que acabamos de conocer.

Aunque muchos de sus colectores y editores la han etiquetado como romance, está lejos de serlo, al menos desde el punto de vista métrico, dado que *San Antonio y los pájaros* no es un poema en tiradas octosílabas regulares, sino en estrofas de ocho versos que conforman lo que, en buena ley, habríamos de considerar una canción narrativa. Se trata, obviamente, de una composición de estilo, métrica y apariencia relativamente modernos, compuesta seguramente en el siglo XIX o muy a comienzos del XX, que tuvo alguna difusión en pliegos de cordel y que, sobre todo, echó hondísimas raíces en la memoria y en la voz de un pueblo que ha parecido sentir una inclinación intensa a desgranar el farragoso elenco de los nombres de los pájaros que hubo de custodiar el niño San Antonio por mandato de su padre. El número de versiones registradas y publicadas es, en efecto, bastante elevado,³ y alguna ha recibido incluso los honores del cine, pues en *Mamá cumple cien años* (1979), la célebre película dirigida por Carlos Saura, suenan sus ecos, impregnados de cómico triunfalismo, en la aparatosa escena en que la gran matriarca (la inmensa actriz cómica Rafaela Aparicio) es bajada desde el techo.

Un detalle importante: las similitudes (tanto en el nivel del texto como en el de la música) entre las versiones que se han recogido son llamativamente estrechas, como si estuviesen todas, o casi todas, servilmente apegadas a un modelo perfectamente acuñado, poética y melódicamente cerrado, muy cercano a la inmensa mayoría de las demás variantes registradas.

³ El detalle más minucioso y actualizado de sus versiones que conozco es el que hace Fontes, núm. U34. Véanse además las versiones y la bibliografía del *Pan-Hispanic Ballad Project*.

Se puede afirmar, a la vista de todos estos datos, que *San Antonio y los pájaros* es una canción narrativa que no habrá sido compuesta hace mucho más de un siglo, y que ha vivido, en este tiempo, intensamente *oralizada* pero escasamente *tradicionalizada*, si asociamos el concepto de *tradicionalización* al de *intensa vida en variantes* que le dio don Ramón Menéndez Pidal.

Reproducimos aquí una versión del pueblo cacereño de Ahigal, con algunas precisiones acerca del marco ritual en que (en aquel pueblo) se cantaba:

El nombre de San Antonio forma parte de numerosas oraciones, ensalmos, conjuros y canciones religiosas. La popular composición de *Los pajaritos*, que refiere un conocido milagro del santo paduano, sigue escuchándose en las procesiones que en su honor se llevan a cabo el 13 de junio, aunque en algunas localidades del área más norteña, como es el caso de Ahigal, se entonen durante alguno de los pasacalles nupciales, lo que nada tiene de extraño dado su atribuido carácter casamentero:

Antonio divino y santo,
suplícale a Dios inmenso
que, por tu gracia divina,
alumbre mi entendimiento,
para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años.

Desde niño fue criado
con mucho temor de Dios,
de su padre fue estimado
y del mundo admiración.
Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, bueno y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente,
y tenía un huerto
donde recogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Una mañana en domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa
cosa que nunca olvidaba.
y le dijo: —Antonio,
ven acá, hijo amado,
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo voy a misa,
buen cuidado has de tener;
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder:
entran en el huerto,
pican el sembrado;
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando,
y a los pájaros llamó:
—Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.
Y a los pajaritos
entrar los mandaba,
y ellos muy humildes
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
cuando Antonio los llamó.
Lleno de alegría

San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre
luego los mandó callar;
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:
—Dime, hijo amado,
¿qué tal, Antoñito?
¿Has cuidado bien
de los pajaritos?

El hijo le contestó:
—Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.
El padre que vio
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.

Acudió el señor obispo
con grande acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por si las aves
se querían marchar.

Antonio les dijo:
—Señores, nadie se agravie;
los pájaros no se marchan
hasta que yo no lo mande.
Se puso a la puerta
y les dijo así:
—Vaya, pajaritos,
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,

gavilanes y avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas;
salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,
burlapastor y andarríos,
canarios y ruiseñores,
tordos, gafarrón y mirlos;
salgan verderones,
y las calderitas,
y las cogujadas,
y las golondrinas.

Al instante que salieron,
todas juntitas se ponen
a escuchar a San Antonio
para ver lo que dispone.
Antonio les dice:
—No entréis en sembrado,
marchaos por los montes
y los ricos prados.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con dulce alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.
El señor obispo,
al ver el milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.

Árbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad:
Antonio divino,
por tu intercesión
todos merezcamos
la eterna mansión (Domínguez Moreno 183-86).

Es preciso recordar, en este punto, que San Antonio de Padua fue un fraile franciscano que nació en Lisboa en 1195 y murió en Padua en 1231, a la edad de treinta y seis años. Fue un santo con fama de milagrero: muy poco después de su muerte comenzaron a ser puestas por escrito compilaciones de sus hechos prodigiosos, que debieron, en gran medida, haber rodado previamente, de boca en boca, de pueblo en pueblo, alimentando su leyenda.

María Jesús Lacarra ha trazado este pedagógico panorama de la literatura (escrita) de milagros que comenzó a salir a la luz apenas desaparecido el santo:

El proceso de canonización es uno de los más rápidos de la historia, pues duró solo once meses. Los milagros se multiplicaron a partir de entonces, aunque en vida no habría hecho ninguno, a juzgar por las fuentes más antiguas. El texto más próximo es la *Legenda prima* o *Assidua*, escrita después de su canonización en 1232, por algún fraile que habría convivido con él. Esa primera fuente deja dos lagunas: omite sus actividades en el sur de Francia y silencia el periodo comprendido entre 1222-1223; también sobria es la llamada *Vita secunda*, compuesta por Julián de Spira en 1235.

Los milagros aparecen en lo que los críticos llaman las fuentes tardías. Los hagiógrafos van enriqueciendo su vida con relatos de diverso origen, surgidos del folclore o retomados de un fondo hagiográfico común. Las leyendas conocidas como *Florentina*, anónima, *Benignitas*, escrita por Juan Peckham, hacia 1280, y *Rigaldina*, de Jean Rigaud, muestran cómo desde finales del XIII se ha ido forjando un pequeño *corpus* con cerca de diez milagros, donde están algunos de los más divulgados posteriormente: la predicación a los peces, los ejemplos de bilocación, la reparación del vaso roto, la conversión del hereje Guialdo, la tentación del monje, la tormenta que interrumpe la predicación y el sermón contra Simón de Sully. El proceso culmina en la segunda mitad del siglo XIV con el *Liber miraculorum*, escrito con posterioridad a 1367 y atribuido a Arnolfo de Serrano, en el que reúne 65 milagros, de los cuales 41 coinciden con el *corpus* legendario anterior, pero 24 son nuevos: 13 suceden en su vida y 11, tras su muerte. Su autor, provincial de Aquitania y reformador de la orden en Castilla, tuvo posiblemente acceso a alguna recopilación portuguesa, de la que extrajo algunos de sus materiales más próximos al folclore. Bartolomeo de Pisa escribe en 1385 una vida del Santo en la que recoge algunos de los relatos más populares, como la predicación a los herejes, la mula adorando la hostia, o los ejemplos de bilocación. En los *Actus beati Francisci et Sociorum* se incluyó la predicación en Roma, entendida por cada uno en su lengua, y el milagro de los peces. Como se deduce por las fechas, su *corpus* milagroso se consolida siglo y medio

después de su muerte, retomando y adaptando materiales de otras fuentes (215-30).

En España, un manuscrito custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid (*BNM* 8744), copiado después de 1456 por el escribano real Pero Fernández de Fuentpudia –y eruditamente estudiado por María Jesús Lacarra–, incluye una sección que recoge *Algunos miraglos que nuestro Señor fizo por nuestro padre sancto Antonio*: veintiocho relatos desordenadamente extraídos y adaptados de las compilaciones europeas que llevaban ya varios siglos circulando.

Ninguna versión hay, ni en las colecciones europeas ni en la española del Medioevo –que fueron, por cierto, modelos de otras colecciones y reescrituras posteriores de milagros antoninos–, del milagro de la vigilancia de los pájaros encargada por su padre al prodigioso niño. Aunque tampoco hay que descartar que anécdotas de ese tipo hayan podido correr, en el cauce exclusivo de la voz, desde muy antiguo. De hecho, la artificiosa y convencional calidad poética de la canción hispánica de *San Antonio y los pájaros* sugiere que su creador, al que es difícil imaginar haciendo experimentos de mezcla de fuentes y de alquimia de influencias, debió inspirarse en algún modelo anterior que traería ya bien consolidada la ecuación que combina las figuras de San Antonio y de los pájaros encerrados hasta nueva orden. ¿Desde cuándo andaría circulando un prototipo narrativo así? ¿Cómo sería, de dónde procedería, cuantas ramas pudo tener, y en cuál se fijaría el poeta de *San Antonio y los pájaros*? Imposible saberlo con los datos (o más bien con la falta de datos) con que por ahora contamos.

De lo único que podemos tener certeza es de que el viejo episodio que ya hemos comentado de la vida del San Cuthman inglés, y las análogas vidas de *santos celtas* que habrían insistido sobre el tópico del santo guardián de animales, avalan la antigüedad de un argumento que debió ser, sin duda, migratorio, flotante, y que es muy probable que se pegase a las hagiografías fabulosas de más santos, del mismo modo que acabó adhiriéndose a la leyenda antonina.

3. San Francisco de Asís, el santo pastor de pájaros, de peces y de lobos

Si no fuera por el testimonio de la rama británica, daría la impresión, alentada por la ausencia de documentación antigua que vincule a San Antonio con la custodia de los pájaros, y por el hecho de que el milagroso fraile perteneciera a la orden franciscana, de que la canción hispánica de *San Antonio y los pájaros* podría haber tomado las pautas más generales de su trama de varios de los milagros más famosos de los que se atribuyen al santo de Asís.

Recuérdese, en efecto, la predicación a los pájaros de la que da cuenta la *Florezilla* XVI de la popular hagiografía (la colección de *Fioretti*) de San Francisco, que presenta al santo predicando a una multitud de aves que solo levantó el vuelo cuando concluyó el discurso y recibió la bendición. Recuérdese, también, la *Florezilla* XL, *Cómo San Antonio predicó a los peces, y por este milagro convirtió a los herejes*, de la misma

vita del santo, que muestra a San Francisco dirigiendo sus prédicas en Rímini a una enorme cantidad de peces que sacaron su cabeza del agua para escucharle, y que solo se movieron de allí cuando el fraile les dio su licencia, lo que convenció a muchos herejes para que se convirtieran. O téngase en cuenta, finalmente, la *Florezilla* XXII, sobre *Cómo San Francisco domesticó unas tórtolas silvestres*, que tampoco dejaron el convento hasta que el santo les otorgó su licencia y bendición.

Aunque todas estas leyendas franciscanas guardan un inocultable *aire de familia* en relación con el milagro de *San Antonio y los pájaros*, y aunque el de la predicación de San Francisco a los peces fuese el modelo directo y seguro de otro célebre milagro análogo (con peces y todo) protagonizado por San Antonio, lo cierto es que las analogías de *San Antonio y los pájaros* siguen siendo más visibles en relación con la vida de San Cuthman que en relación de la vida de San Francisco. Tópicos, en efecto, como el de la edad infantil del santo, las costumbres piadosas del progenitor, el encargo que hace el padre del cuidado de los animales, la partida y ausencia del padre como situación que abre paso al hecho milagroso, son comunes a las vidas de Cuthman y de Antonio, pero no a las de Antonio y Francisco. La diferencia más llamativa puede que estribe en que el niño Cuthman fue guardián de ovejas, mientras que el niño Antonio lo fue de pájaros.

Es preciso admitir, en cualquier caso, que todas estas leyendas –las de San Cuthman, San Antonio de Padua y San Francisco de Asís– forman parte de la misma constelación de motivos y de tipos narrativos que integraría también –aunque en órbitas más alejadas–, relatos como aquellos que, en algún *Evangelio Apócrifo* (por ejemplo, en el capítulo II de las varias redacciones del llamado *Evangelio de Santo Tomás*) describen al niño Jesús moldeando pájaros de barro, otorgándoles vida, dándoles órdenes y controlando sus movimientos mediante la palabra.

4. Fray Marcos de Guisando, otro santo pastor de ovejas

O como el muy sugestivo relato acerca “de fray Marcos lego, que guardaua el ganado del monasterio de Guisando”, que insertó Fray José de Sigüenza en el capítulo XV de su monumental *Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (1600):

Fue este santo vno de aquellos primeros hermitaños, que alli se juntaron a imitar a san Geronimo. Despues que de hermitaños se hizieron monges, fue tambien vno dellos. Como la tierra es tan aparejada, acordaron los religiosos traer por alli algun ganadillo, cabras y ouejas, para mantenerse. Encargaronselas a fray Marcos, por verle tan, amigo de soledad: entendieron que le estaria bien el oficio: era vn alma sincerissima, pura, sin resabio de malicia [...]. Andaua contento tras su ganado por lo espeso de aquel monte [...] apartauase de los demas pastores, por gozar de Dios a sus solas [...]. Hablaua consigo mismo, hazia soliloquios de buenas

consideraciones, y dezia: Mira fray Marcos, que todas estas criaturas, que delante tienes, te enseñan la virtud de la obediencia con gran perfeccion, y la obligacion de tu estado. Aqui puedes aprender lo que no alcanças como ignorante, en los libros [...]. Era estremadamente deuoto de la virgen nuestra Señora, y del glorioso nuestro padre san Geronimo: haziales muchas reuerencias, y rezaua en su honor todo lo que sabia. Dezia que el vno era su padre, y el otro su Señor. Ansi le reconocian entrambos: el vno por hijo, el otro por sieruo. Estando a sus solas en aquello mas secreto del monte, le sucedio algunas vezes como a otro Moysen, ver cosas grandes. Mostrosele la virgen por vezes, acompañada de mucha gloria de santos, agradeciendole el cuydado de su seruicio, regalandole con fauores particulares. Preguntauale otro religioso, a quien el queria mucho (parecianse entrambos en la pureza de las almas), que hazia quando andaua solo con ganado por aquellos montes, en que se ocupaua, y en que pensaua. Contauale el con vna sinceridad del cielo, todo lo que por el passaua: y como sino dixera nada dezia, que le visitaua muchas vezes la virgen Maria acompañada de santos. *Preguntauale tambien, que hazia quando venia el lobo de noche, y arremetia al ganado: y respondia, que jamas alguna de estas alimañas hazia daño, ni le falto cabra, ni oueja: y si tal vez te lleuauan algo, el les mandaua que la boluiessen, porque era de san Geronimo, y en ninguna manera podian llevarla, y que luego la boluian, o la dexauan.* Esto dezia ansi, como ello era, sin artificio, ni pensar que auia que reparar, sino contar las cosas como passauan: porque no cabia mentira en su pensamiento. *Ansi se entendio siempre, que todo el tiempo que este santo guardo el ganado, jamas faltò ni vn cordero. Y lo que es mas admirable, que con poca diligencia suya, ni de otro se multiplicaua, y crecia en grande numero, donde nunca despues llego, aun poniendo mucho cuidado. Las bestias fieras te obedecian, la tierra y el cielo le ayudauan, como otro tiempo al Patriarcha Jacob (I, 230-31).*

5. El romance tradicional de *La pastora y la Virgen*

Un romance tradicional, de contenido piadoso, que ha tenido cierta difusión en la tradición oral española, nos ofrece un interesantísimo ejemplo más del modo en que en el imaginario popular cristiano han estado identificadas la figura del santo carismático y del pastor cuyos animales quedan milagrosamente a salvo de la dispersión y del extravío. En esta ocasión, a la ingenua pastorcilla del romance le asiste, en la labor de custodia de los animales, la mismísima Virgen María:

Zagala que por el monte, por el monte guardas cabras,
 junto a una peñita oscura se ha sentado una mañana.
 Con el rosario en la mano a la Virgen la rezaba;

aquel que a la Virgen reza, la santa Virgen le ampara.
 En el medio del camino vio venir una borrasca,
 toda cubierta de luces, y en el medio unas tres damas;
 una vestida de azul, que las dos de verde estaban.
 —Dime tú, zagala hermosa, ¿de quién son estas tus cabras?
 —Suyas, tuyas son, señora, que es usted la que me ampara.
 —Pues tú, niña, ¿me conoces, que tan amorosa me hablas?
 —Sí, señora, la conozco, es usted la Madre Santa.
 —Pues tú, niña, ven conmigo a la celestial morada.
 —Eso sí que no, señora; ¿a quién dejo yo mis cabras?
 —Déjalas en el sendero, que ellas irán para casa.
 El padre de aquella niña triste y afligido se halla.
 —¿Cómo es de noche y no viene mi zagala con las cabras?
 Se fue hacia un Santo Cristo que le tenía allí en casa,
 y se pone de rodillas, y de esta manera le habla:
 —Dime tú, manso Cordero, Hijo de la Madre Santa,
 ¿cómo es de noche y no viene mi zagala con las cabras?
 —Tu zagala ya no viene, está en la celestial morada;
 las cabras en el corral, en el corral de tu casa.
 ¡Válgame la Virgen pura, la bendita Madre Santa! (Córdova y Oña IV,
 357-58)⁴

6. El buen pastor bíblico (*Salmo 23*)

No cabe duda de que todas estas figuras de milagrosos santos pastores, ganaderos, custodios y controladores del movimiento de los animales, están modeladas, en mayor o menor medida, a partir de la imagen bíblica de *El buen pastor* que consagró el *Salmo 23*:

Yavé es mi pastor; nada me falta;
 por prados de fresca hierba me apacienta,
 hacia las aguas del remanso me conduce,
 y recrea mi alma;
 me guía por senderos rectos
 por amor de su nombre.
 Aunque vaya por valle tenebroso,
 no temo ningún mal,
 pues están junto a mí tu vara y tu cayado,
 y esto me consuela.
 Tú me preparas una mesa

⁴ Véanse otras versiones en *Pan-Hispanic Ballad Project*.

ante mis enemigos,
 perfumas con unguento mi cabeza,
 y llenas hasta arriba mi copa.
 De gracia y dicha me circundas
 todos los días de mi vida;
 Habitaré en la casa de Yavé
 por muchos, muchos años (*La Santa Biblia*, 679).

Poema que parece ponernos en el *lugar del otro*, es decir, en la posición no del *pastor*, sino del *pastoreado*, y salir de la mismísima boca de cualquiera de los pájaros, ovejas o peces a los que San Cuthman, San Antonio o San Francisco lograron mantener quietos, mansos y felices: “nada me falta”, “me apacienta”, “me conduce”, me guía con “vara” y “cayado”, “me circunda”, “habitaré en la casa”... En sintonía, desde luego, con una de las metáforas clave de la teología y de la ideología del cristianismo: la consideración del pueblo como rebaño, como grey que debe obedecer sumisamente a unos guías (Dios o sus representantes eclesiásticos en la tierra) que son identificados con sus pastores.

Todo un canto, en definitiva, a la obediencia al guía carismático, a la cárcel paradisiaca, a la esclavitud feliz, que predicaban a los animalitos los santos pastores de nuestras leyendas.

La figura del Buen Pastor fue retomada y magnificada en el *Evangelio de San Juan* 10, 11-18. Otro texto interesantísimo, con ese énfasis tan grave sobre la figura del Padre que parece planear, cuando se introduce la indicación de que “tal es el mandato que recibí de mi Padre”, sobre el personaje del padre que encomienda al hijo que controle el movimiento de los animales en las leyendas de San Cuthman y de *San Antonio y los pájaros*:

Yo soy el buen pastor. El buen pastor arriesga su vida por las ovejas. Pero el mercenario, el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa, porque es mercenario y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí. Como mi Padre me conoce a mí, también yo conozco al Padre y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil. Y es necesario que yo las guíe también, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama, porque yo doy mi vida y la tomo de nuevo. Nadie me la quita, sino que la doy yo por mí mismo. Tengo el poder de darla y el poder de volver a tomarla. Tal es el mandato que recibí de mi Padre (*La Santa Biblia* 1258).

La influencia bíblica sobre los relatos hagiográficos que estamos conociendo es más que probable, pero no exclusiva. Las aventuras de nuestros tres santos es

indudable que se hallan, también, fuertemente impregnadas de motivos folclóricos de arraigo común. Su repaso puede ser aleccionador, por cuanto pueden mostrarnos paralelismos muy sugestivos entre nuestros *santos pastores* cristianos y muchos *héroes pastores* de las mitologías, de las leyendas y de los cuentos profanos.

7. El motivo del encierro dentro de *El círculo mágico* (I)

El motivo que podría ser etiquetado como *El círculo mágico* o, más en concreto, como *El círculo mágico trazado por un sujeto taumatúrgico*, es, sin duda, el que articula de modo más esencial las leyendas que estamos estudiando, y unas cuantas más, de carácter profano, que enseguida conoceremos. Todas están protagonizadas por sujetos dotados de potencias sobrehumanas, que son capaces de mantener en un espacio perfectamente acotado y cerrado, sin posibilidad de salir de él, animales que, sin tales prodigiosas precauciones, se darían buena prisa por dispersarse.

Si consultamos el monumental *Motif-Index of Folk Literature (Índice de motivos de la literatura folklórica)* de Stith Thompson, descubriremos que, en tradiciones de muchos lugares del mundo –ahorramos su enumeración para no sobrecargar más de lo que ya está este artículo–, han sido localizados y definidos motivos argumentales de tipo similar, algunos coincidentes de manera plena con el que nos ocupa, y otros de manera solo parcial o periférica:

- D1272 (El círculo mágico).
- D1380 (El círculo mágico protege).
- H1112.1 (El círculo mágico mantiene el ganado encerrado).
- D1446.5 (El círculo mágico mantiene dentro al ganado [de este motivo se cataloga hasta una versión china]).
- D1417.1 (El círculo mágico impide la huida).
- P338 (La tierra de los santos queda rodeada de un círculo que causa temor).
- D1381.11.1 (El círculo mágico protege de los animales salvajes).
- D1381.11 (El círculo mágico protege del demonio).
- D1272 (El círculo mágico mantiene fuera al demonio).
- H1318 (El círculo mágico protege del demonio).

Si siguiéramos profundizando en el desglose de motivos folclóricos, podríamos detectar unos cuantos más, como el G225.5 (“Los pájaros baten las aguas con sus alas para dar la bienvenida al santo”), que podría vincularse a la leyenda de San Francisco; o como el B256.11 (“El lobo devuelve ovejas robadas al santo”), que se asociaría a la leyenda de Marcos, el monje jerónimo que pastoreaba con ingenua eficacia su ganado.

8. El motivo del santo domador de animales

Todo eso si no entramos en la selva de motivos y de recurrencias que podríamos etiquetar como “el santo o el héroe que domina con el gesto o con la palabra a animales no domésticos,” categoría en la que encontraríamos no solo inofensivos pájaros, ovejas o peces, sino también caballos salvajes o ariscos (como el Bucéfalo de Alejandro Magno o el Babieca del Cid), lobos, leones, tigres, serpientes, jabalíes, y toda una fauna exótica y amedrentadora, primero rebelde y luego sumisa, que asoma en innumerables relatos heroicos y novelescos. Entre cuyos protagonistas estarían, por ejemplo, héroes como Daniel, el Cid y el mismísimo don Quijote, famosísimos sometedores de leones. O el propio San Francisco de Asís, cuya victoria sobre el lobo de Gubbio fue immortalizada en el relato de *Cómo San Francisco amansó, por virtud divina, un lobo ferocísimo (Florecilla XXI)*. O San Froilán, patrón de Lugo y obispo de León, a quien un lobo devoró el burro que le llevaba de Galicia a León, contratiempo que hubo que solucionar cargando sobre la arrepentida fiera el peso que antes portaba la bestia devorada. O, por hiperbólica extensión, San Gregorio y algunos otros santos a los que leyendas y conjuros diversos presentan manteniendo a raya, auxiliados a veces por sus mágicos bastones, a algo peor que los animales más fieros: nada menos que a los rayos y a las tormentas.⁵

Añadamos tres motivos conexos más, catalogados en el *Motif-Index* de Thompson y referidos a santos, y no a héroes profanos:

D2156.4 (“El jabalí salvaje reprendido por el santo”).

D2156.5 (“Las serpientes peligrosas sometidas por el santo”).

D2156.6 (“El santo destruye insectos que causan desastres”).

9. El motivo del encierro dentro de *El círculo mágico* (II)

Si regresamos al motivo del círculo mágico, es porque San Cuthman, San Antonio de Padua y San Francisco de Asís aparecen explícita o implícitamente caracterizados, en nuestras leyendas, como una especie de prodigiosos taumaturgos que tienen la asombrosa capacidad de trazar círculos mágicos (en el caso de San Cuthman), de disponer de habitaciones cerradas (San Antonio) o de delimitar espacios acotados (San Francisco) donde los animales quedan mansamente encerrados hasta que la palabra de su guardián les devuelve la libertad. Y porque esa ocupación ha sido compartida por héroes absolutamente profanos y, a veces, hasta por princesas con oscuros ramalazos

⁵ Véase, por ejemplo, el siguiente conjuro, recogido por mí a la señora Manuela Sanz, de 63 años, entrevistada en Orellana la Vieja (Badajoz) en julio de 1989: “San Gregorio bendito / perdió su bastón; / la Virgen María / se lo encontró, / y le dijo: —San Gregorio, ¿dónde vas? / —A espantar aquella nube, / que tan enfadada va; a llevarla / por donde no haya era, / ni planta de higuera, / ni flor de tomillo, / ni canten los gallos, / ni lloren los niños”.

hechiceriles, o por brujas absolutamente siniestras. A todos ellos conviene, aunque sea muy de paso, conocer.

Ejemplos bien conocidos y suficientemente representativos de círculos impenetrables de afuera hacia adentro, y de adentro hacia afuera, serían el anillo de fuego dentro del cual dormía la hechicera Brunilda su sueño heroico (hasta que el cerco flamígero fue atravesado por Sigfrido), el círculo de zarzas que las brujas malas hicieron crecer alrededor del castillo de *La bella durmiente* en algunas versiones de su cuento o en la película de Disney (hasta que el cerco espinoso fue franqueado por el príncipe), o los círculos trazados en el suelo para que los atravesase o no los atravesase el demonio en innumerables e internacionales leyendas de posesiones, exorcismos, tesoros, etc.

Relación más estrecha con nuestras leyendas de santos tienen los relatos acerca de héroes que reciben el encargo de mantener animales encerrados, reunidos en rebaños, o confinados en espacios –en círculos mágicamente clausurados, en definitiva– donde no puedan escapar ellos o adonde no pueda ingresar el enemigo, sea lobo, sea cualquier otro agresor-transgresor.

Ilustre es el caso de Hércules, quien se vio obligado a defender épicamente el rebaño de los bueyes que había robado a Geriones: luchas terroríficas contra los ladrones –incluido el casi imbatible Caco– que querían arrebatarse las bestias, o contra las malas mañas de la implacable de Hera, que llegó a enviar tábanos terribles que pusieron furioso y dispersaron el rebaño (Hércules logró solo recuperar una parte) fueron hitos memorables de aquella transitoria consagración de Hércules al oficio de pastor comisionado para que no se le dispersase el ganado.

‘Antar, el gran héroe de la épica popular árabe, fue otro pastor prodigioso, obligado a guardar ganado desde su infancia para que no se lo arrebatasen los bandidos que cundían por todas partes, y a mantener luego unidos los rebaños de camellas conquistados por él (*conquistados*, no *robados*, por obra y gracia de los interesados y politizados códigos de la perspectiva épica) con su esfuerzo inaudito.

En el mundo del cuento folclórico tampoco es desconocida, ni mucho menos, la figura del héroe que ha de reunir, o que ha de mantener unido, un rebaño de animales que, de no mediar su épica custodia, serían difícilmente controlables y se dispersarían enseguida.

Aquí está, por ejemplo, el relato que tiene el número 570 (“*El rebaño de conejos*”) del catálogo de cuentos universales elaborado por Antti Aarne, Stith Thompson y Hans-Jörg Uther, y que presenta a “un rey que ofrece su hija en matrimonio a aquel que pueda pastorear (atrapar, domar, entrenar) a sus 100 (más o menos) conejos (o gallos, ovejas, cabras, ocas, perdices) sin perder ninguno”.⁶

O el que tiene el número 570* (“*El cazador de ratones*”, más conocido como “*El flautista de Hamelin*”), protagonizado por un hombre (en realidad, una especie de duende) que recibe el encargo de los habitantes de un pueblo de que agrupe a los

⁶ Traduzco de la entrada correspondiente en Uther.

integrantes de una plaga de ratones, les conduzca ordenadamente adonde no hagan daño y les libere de ella.

O el número 2300 (“*Cuento de nunca acabar*”) –que tan magistralmente reelaboró Cervantes en el *Quijote* I:20–, sobre un pastor que ha de hacer pasar a muchas ovejas por un puente (en la obra cervantina, en una pequeña barca) tan estrecho que solo pueden franquearlo de una en una, lo que le obliga a él a pasar grandes apuros para que no se le disperse el rebaño.

10. Del mito al rito, o entre el relato y la vida

Por cierto, que estos ejemplos últimos nos obligan a dejar cuando menos sugeridas unas líneas, por fuerza sintéticas y resumidas, acerca no de los mitos, pero sí de los ritos relacionados con las incursiones en busca del ganado ajeno y de la protección del ganado propio, que han generado una inmensa cantidad no solo de relatos, sino de costumbres, de tradiciones, hasta de actividades económicas enmarcadas a veces dentro de sistemas rituales y religiosos relativamente complejos, que han sido calificados como de tipo pastoril o ganadero y que se han desarrollado –en toda Asia, en la sabana africana, en la vieja Europa preclásica y clásica– sobre la base de las prácticas y del derecho consuetudinario relacionado con la posesión, la adquisición y la conquista del ganado.

Asomarnos siquiera al complejísimo panorama de las divinidades, de los héroes y de los tramposos o *tricksters* que cumplen, en muchos sistemas míticos y rituales, antiguos y modernos, los papeles de conquistadores, de ladrones o de custodios de ganado nos llevaría por caminos frondosos y complejos en los que no podemos ahondar ahora. Baste, por el momento, avanzar que hay sociedades (en la sabana africana, por ejemplo) en que los ritos de iniciación por los que deben obligatoriamente pasar los jóvenes obligan a robar cabezas de ganado de otras tribus, o bien a preservar los animales del clan o la comunidad frente a las incursiones de los jóvenes de los pueblos vecinos. El estatus de varón adulto, y a veces cierto carisma o cierta gloria en el seno de la comunidad, se adquieren solo cuando quedan probadas tales destrezas, ya sea en el sentido agresivo, ya sea en el defensivo de la acción ritual.⁷

Dejemos apuntado, también, que un mundo más próximo y más familiar para nosotros (o, más bien, para nuestro imaginario), el de las impresionantes luchas entre vaqueros y cuatrerros, o entre gauchos y bandidos o gauchos e indios, que han quedado reflejadas en *westerns* memorables o en las grandes obras de la literatura gauchesca del Cono Sur americano, está poblado de versiones actualizadas del mito del héroe pastor que recibe el encargo de mantener intactos y unidos sus rebaños de animales. Reflejos *novelizados* de modos de vida, de actividad laboral y económica, que fueron

⁷ Existe, al respecto, una bibliografía inmensa. Al lector español puede convenirle introducirse en ella a partir, por ejemplo, del libro de Lincoln.

históricos y reales, y que ocuparon y dieron identidad a muchas generaciones de esforzados especialistas en el duro oficio de que no se les dispersase el ganado.

11. Las tentaciones del amor: *La gentil dama que no logró que a un rústico pastor se le extraviara el ganado*

A partir de aquí, el hilo conductor de nuestra argumentación va a ir abriéndose paso hacia horizontes a un tiempo opuestos y complementarios de los que ya hemos vislumbrado. Porque los dos factores que hasta ahora hemos visto enfrentarse en una aséptica ecuación bien-mal, en la que el bien estaba encarnado por el buen pastor capaz de mantener el control de su ganado, y el mal por las tendencias centrífugas, por el ansia de dispersarse y de correr hacia la libertad de las bestias, van a descender de ese espiritual nivel de abstracción hasta un terreno muchísimo más concreto, material, corporal.

La tentación carnal, el deseo erótico, la llamada del sexo, van a ir configurándose como factores que tomarán progresivamente el relevo de las ansias de dispersión del ganado, y los valores serios y graves que tenían enfrente (asociados al carisma religioso, al prodigio mítico, al heroísmo épico) van a quedar diluidos en la capacidad individual del sujeto para resistir o para no resistir las tentaciones de la carne, en un contexto por lo general cómico o desenvueltamente erótico.

Porque los sujetos (sería muy exagerado llamarles héroes, e incluso llamarles antihéroes) que nos esperan son también, desde luego, guardianes de ganado; y han de velar por que sus animales no se les extravíen. Pero el imán que atraerá a las bestias (en realidad, al propio pastor, porque el ganado se identificará a partir de ahora con los instintos corporales, sexuales, *bestiales*, del sujeto) hacia el extravío estará definido, ahora, no por la simple y abstracta llamada de la naturaleza, sino por los cuerpos tentadores, las palabras ardientes, los gestos atravesados de subido erotismo, con que alguien (por lo general una mujer seductora) tiende las redes de la tentación.

El primer guardián de ganado que nos va a salir al paso para ser puesto a prueba por las seducciones de una mujer hermosa logra resistir la tentación, y seguir alineado (no se sabe bien si por responsabilidad *laboral*, si por pasividad de carácter, si por impotencia sexual, si por preferencias zoófilas) dentro del bando de los virtuosos.

Se trata del varón protagonista de la canción seriada de *La gentil dama y el rústico pastor*, una de los más interesantes y hermosas, sin duda, de la tradición panhispánica. Derivada, además, del más viejo romance del que hay documentación, puesto que la primera versión que de él se conoce fue anotada en 1421 por el estudiante mallorquín Jaume d'Olesa, en una curiosa mezcla de castellano y de catalán:

—Gentil dona, gentil dona, dona de bell parasser,
 los pes tingo en la verdura esperando este plaser.
 Por hi passá ll'escudero mesurado e cortés;
 les paraules que me dixo todes eren d'amores.

—Tate, escudero, este coerpo, este corpo a tu plaser:
 las titilles agudilles qu'el brial queran fender.
 Allí dixo l'escudero: —No es hora de tender;
 la muller tingo fermosa, fijos he de mantener,
 al ganado en la sierra que se me va a perder,
 els perros en les cadenes que no tienen qué comer.
 —Allá vages, mal villano, Dieus te quera mal fesar:
 por un poco de mal ganado dexes coerpo de plaser... (Díaz-Mas, núm. 82).

La imagen del guardián de ganado que rechaza las pretensiones amorosas de una hermosa y tentadora mujer porque tiene miedo de que sus animales se le extravíen saltó a las versiones orales modernas de la canción seriada de *La dama y el pastor*. La siguiente es una versión registrada en Brañosera (Palencia), en 1989:

Estaba un pastor un día
 de amores muy descuidado,
 y le dice una zagala —*pastor*—:
 —Tú has de dar de mi cuidado
 —y *adiós*—.

Respondió el rústico vil:
 —Yo con usted nunca he hablado,
 tengo el ganado en la sierra —*sí, sí*—,
 y tengo que irme a guardarlo
 —y *adiós*—.

—Pastor, que estás enseñado
 y a dormir entre retamas,
 si te casaras conmigo —*pastor*—,
 dormirías en buena cama,
 —y *adiós*—.

Respondió el rústico vil:
 —Yo tu cama no la quiero,
 tengo el ganado en la sierra —*sí, sí*—,
 y tengo que irme con ello
 —y *adiós*—.

—Qué puñado de cabellos,
 qué pulidita cintura,
 si te casaras conmigo —*pastor*—,
 gozaras de mi hermosura

—y adiós—.

Responde el rústico vil:

—Tu hermosura no la quiero,
tengo el ganado en la sierra —sí, sí—,
y tengo que irme con ello
—y adiós—.⁸

Innumerables versiones de la canción de *La dama y el pastor* ponen énfasis sobre el peligro de que la tentación femenina logre el extravío del ganado del pastor. En una versión registrada en Jujuy (Argentina), la dama despechada maldice al pastor deseándole que el ganado “todo se te desparrame”:

—Permita el cielo, pastor,
que mi maldición te alcance,
que al dar agua a tu ganado
todo se te desparrame.

Responde pastor y dice:

—Un buey solo bien se lame.⁹

Ahora bien, no todos los *rústicos pastores* enfrentados a estas seductoras *gentiles damas* logran mantenerse dignamente en el lado de la virtud. Los versos de una versión de Nuevo México (Estados Unidos) muestran al pastor arrepentido de haber rechazado los requiebros de la hermosa dama, y dispuesto, en el último momento, a desprenderse de todo su ganado en favor de ella. Pero, cuando pide ser aceptado como amante, la mujer, despechada por la anterior negativa, le condena a seguir guardando en soledad su ganado:

... —Zagala, cuando me hablaste,
tus palabras no entendí.
Perdóname, gran señora,
si en algo yo te ofendí.

Yo te doy las posesiones
donde patea mi ganado,
tan solo porque me dejes
arrimarme por tu lado.

⁸ La informante Tomasa González Arenas, nacida en 1909, fue entrevistada en Brañosera el 12 de julio de 1989 por mí.

⁹ Versión recogida en 1930 por Juan Alfonso Carrizo y publicada por él en 1934. Sigo la edición de Díaz Roig 108. Reproducida a partir de *Pan-Hispanic Ballad Project*.

—*Pastor rústico y cansado,
villano, vete de aquí,
tu ganado está en la sierra,
con él te vas a dormir.*

—Yo te doy mi ganadito,
con to' y perros y pastores,
tan sólo porque me dejes
arrimarme a tus amores.

—*Pastor rústico y cansado,
villano, vete de aquí,
tu ganado está en la sierra,
con él te vas a dormir.*¹⁰

12. El pastor que no abandonó el ganado, el pastor que sí lo abandonó

Las *gentiles damas* infructuosamente (por lo general) seductoras y los *rústicos pastores* (casi siempre) inmunes a la tentación erótica femenina asoman en otras voces, en otras composiciones, en otros lugares. Por ejemplo, en una rara e interesantísima canción seriada¹¹ que ha sido bautizada convencionalmente como *El pampirulo* y que suele presentar a una mujer que intenta seducir a los representantes de tres clases o estamentos sociales: el pastor, el clérigo y el soldado, el último de los cuales suele ser el que acaba uniéndose a ella. En la versión más extensa (del pueblo de Almoharín, Cáceres) que se conoce, el pastor vuelve a oponer la manida excusa de que ha de ocuparse en guardar su ganado, despejando el camino para que sea el soldado quien se una con la mujer:

—Allí viene un pastorcito,
qu'aquél vendrá de vagar,
qu'aquél te lo puede *pampirular* [bis].
—Pastorcito de mi vida,
prenda de mi corazón,
que aquí yo te traigo la maldición [bis].
—Tengo el ganado en la sierra,
las ovejas por *ahijá*,
que no te lo puedo *pampirular* [bis].

¹⁰ Versión recogida por Aurelio M. Espinosa antes de 1953, y publicada por él en 1953 y en 1977. Sigo la edición de Díaz Roig 103.

¹¹ Muchos más datos sobre la canción, sus versiones, sus sentidos, pueden ser leídos en Pedrosa 2002.

—Allí viene un padre cura,
*qu'*aquél vendrá de vagar,
 que aquél te lo puede *pampirular* [bis].

—Padre cura de mi vida,
 prenda de mi corazón,
 que aquí yo te traigo la maldición [bis].
 —Tengo la gente en la iglesia
 y la misa por rezar,
 que no te lo puedo *pampirular* [bis].

—Allí viene un soldadito,
*qu'*aquél vendrá de vagar,
 que aquél te lo puede *pampirular* [bis].

—Soldadito de mi vida,
 prenda de mi corazón,
 que aquí yo te traigo la maldición [bis].
 —Tengo permiso del rey,
 del teniente capitán,
 que yo te lo puedo *pampirular* [bis].¹²

Pero hay otra versión de la misma canción, registrada en el pueblo de La Parrilla (Valladolid), en que asoman, por turno, un primer cabrero que logra resistir la tentación, y un segundo cabrero que no lo hace:

—Buenos días, cabrerillo
 de mi corazón;
 aquí te lo traigo
pa tu diversión.
Rampampirolioli
rampampiroliola.

—Tengo las cabras en la majada
 y las tengo que ordeñar,
 y no te lo puedo
empampiolar.
Rampampirolioli

¹² Canción registrada por mí a la señora María Molina, de 49 años, entrevistada en su pueblo, Almoharín (Cáceres), el día 27 de noviembre de 1989. La *maldición* a la que se refiere la mujer en todas sus intervenciones debe de ser, probablemente, un eufemismo de sexo femenino. Se conocen, en efecto, otras canciones populares en que la alusión no a una *maldición*, pero sí a una muy similar *perdición*, tiene connotaciones eróticas indudables. Véase por ejemplo Gomarín Guirado, núm. 158: “Todas las mujeres tienen / en el ombligo un pegote, / y un poquitín más abajo, / la *perdición* de los hombres”.

rampampirolirola.

Allí arriba hay un cabrero
que se llama Nicolás,
y aquel te lo puede
empampiolar.
Rampampirolioli
rampampirolirola.

La ha agarrado de la mano,
la ha llevado a un *centenar*,
y allí se lo pudo *empampiolar.*
Rampampirolioli
rampampirolirola (Díaz 57-58)¹³

13. Libros de pastores enamorados y de ganados descuidados

Los libros de pastores que tan profusamente vieron la luz y tan de moda estuvieron en la España de los siglos XVI y XVII (siguiendo, sobre todo, modelos clásicos e italianos renacentistas en los que son detectables episodios similares a los que vamos a desgranar a continuación) están llenos de escenas de pastores y de pastoras que, en los momentos álgidos de gozo, de fiebre o de desesperación amorosa, descuidan y pierden sus ganados. De hecho, llegó a tener cuño casi tópico el del encuentro amoroso entre pastores que derivaba en extravío de algún animal o de todo el rebaño que aprovechaba inteligentemente la ocasión.

Una escena de ese tipo asomaba en la *Diana enamorada* (1564) de Gaspar Gil Polo:

Entonces Diana, porque Delio respondiéndome no se pusiese en peligro de publicar el poco aviso y cordura que tenía, tomó la mano por él y dixo:

—No tiene Delio razón d'estar tan contento de tenerme por esposa, como tú muestras estar por haverme conocido, *ni de tenerme tan presente que se olvide de sus granjas y ganados*, pues importan más que el deleite que de ver la belleza que falsamente me atribuyes se pudiera tomar (109).

Se insistía sobre la misma asociación de amores pastoriles y de extravíos del ganado en la dramática *Carta de Fortuna a Frexano* que se halla inserta en *Los diez libros de la Fortuna de amor* (1573) de Antonio de Lofrasso:

Fue tan corta mi ventura que no pude dar fin a la honesta conversación, pues viendo baxar el pastor por la halda de la montaña no

¹³ La palabra *centenar* debe ser, sin duda, una corrupción de “centenal” o “campo de centeno.”

me pude detener, partiéndome de tu presencia, Frexano mío, mas no de quererte y, *entre tanto que contigo me detuve, descuidéme de mis ovejas y ellas, con la ocasión de no ver quién las guardava, se descarriaron y entraron en un campo de trigo de un deudo y vezino nuestro, en el cual hizieron daño muy notable, y viniendo a noticia de mi madre, al tiempo que yo las recogía, llegó ella preguntándome dónde había estado que tanto el rabaño se había desmandado*. Yo, pues la disculpa no era en daño de nadie, me fue forçado darle escusa con dezirle y fingir, al contrario de lo que passava, diziéndole que había ido a la fuente a lavar mis paños. Con todo esto entró ella en sospecha, diziendo que en breves días me pondría tal cadena que yo no saldría d'ella en mi vida, declarándome casarme con Gilmeno... (Castillo Martínez 69)¹⁴

Los trastornos del amor fueron la causa, así mismo, del descuido del ganado del triste Melampo descrito, en aparatosos esdrújulos, en la *Primera parte de las ninfas y pastores de Henares* (1587) de Bernardo González de Bobadilla:

al cielo reluciente, claro y fúlgido
 movía a compasión y grande lástima,
 y de verse olvidado, melancólico,
 desaliñado y con un rostro pálido,
ni apacentava por los prados fértiles,
ni llebava a beber las aguas líquidas,
ni dava la piçarra de sal sávida
a su hambriento ganado flaco y lánguido,
 solo vigor tomava con la trápala
 que a ratos ordenavan dulces páxaros
 y con suspiros que del pecho tísico
 arrancando ablandava al manso Zéfiro. (Castillo Martínez 144-46)¹⁵

Y en una de las obras epigonales del género pastoril, *La pastora de Mançanares y desdichas de Pánfilo*, que se publicó anónima y sin fecha a finales ya del XVII, el tópico “del ganado que [se] perdía” por causa de atrevidos juegos amorosos seguía así de vivo:

Amarilis que miró
 en Albernio cobardía
 y que ya se descuidaba
 no embiando lo que solía,

¹⁴ Antonio de Lofrasso, *Los diez libros de la Fortuna de amor*. Cito a partir de Castillo Martínez 69.

¹⁵ Bernardo González de Bobadilla, *Primera parte de las ninfas y pastores de Henares*. Cito a partir de Castillo Martínez 144-46.

fuera d'esto su pastora
 que supo tal billanía,
y que era Amarilis causa
del ganado que perdía,
 abrió la puerta a Riselo,
 ¡qué bajaça! ¡Qué desdicha,
 que a boluntad de un hombre
 esté una muger captiba! (*La pastora* 328).

14. Garci Sánchez, Cervantes, Lope, Villamediana, Gracián

Tan acuñada llegó a estar, y no solo en estos bucólicos libros, la asociación de amores pastoriles y de ganados extraviados, que apenas hubo grande ni pequeño poeta o prosista del XVI ni del XVII que no ensayara sus más o menos artificiosos juegos de palabras poniendo en relación la voz y el concepto de *ganado* (explotando la doble acepción de *rebaño animal* y de participio del verbo *ganar*) con *perdido*, e insertándolo en contextos galantes o declaradamente eróticos.

Ejemplo paradigmático es el *Loor que hace un seruidor a su dama*, de Garci Sánchez de Badajoz:

No se quiere quien no os quiere
 nise que quiera querer
 ganado quien se perdiere
 perdido quien sin perder
 dichoso quien meresciere
 merezer poderos ver (Sánchez de Badajoz 104).

La asociación *ganado / perdido* llegó a quedar enredada en un paradójico bucle metonímico que hizo que el *perdido* (perdido de amor) pasara a ser, muchas veces, el *pastor* enamorado, en vez de su *ganado*. El lloroso epitafio que brinda Cervantes, en *El Quijote*, al pastor Grisóstomo, recién muerto de amor, es ilustre prueba de ello:

Yace aquí de un amador
 el mísero cuerpo helado,
 que fue pastor de ganado,
 perdido por desamor.
 Murió a manos del rigor
 de una esquiva hermosa ingrata,
 con quien su imperio dilata
 la tiranía de amor. (Cervantes 156)

Tan perdido se mostraba el pastor enamorado como su ganado en *El peregrino en su patria*, de Lope de Vega:

Vase perdido el ganado
entre las zarzas y mimbres,
porque él piensa que lo está
como la contemple y mire.
No sabe cuándo anochece,
aunque el sol se ponga y quite,
que sólo tiene por día
cuando amanece Amarilis. (Vega 360-61)¹⁶

El Conde de Villamediana, en su *Diálogo entre dos pastores: Filis y Blas*, ponía, por su parte, esta alarmada interpelación en boca de la hermosa amada:

¿Cómo tu ganado dejas?
¿no ves que andará perdido (Villamediana 599)?

Frente a la directa simplicidad de estos versos de Villamediana, tenemos el retorcidísimo ejemplo y los comentarios con que Baltasar Gracián ilustró la definición

¹⁶ Vega 465-66. Lope fue, quizás, el autor áureo que más veces (muchísimas) utilizó el juego de palabras *ganado* / *perdido* en contextos y con sentidos amorosos. En alguna ocasión, el complejo artificio polisémico quedó enriquecido con otra acepción más: la del *ganado perdido* como alusión a una amada perdida. Uno de sus poemas más intensos, apasionados y célebres, escrito por la época en que rompió con su amada Elena Osorio (ca. 1587), está lleno de metáforas eróticas, y la del ganado que viene y va (en el sentido figuradamente erótico y en el sentido duro y triste de la pérdida de la persona amada) está bien presente:

Querido manso mío, que venistes
por sal mil veces junto aquella roca
y en mi grosera mano vuestra boca
y vuestra lengua de clavel pusistes,
¿por qué montañas ásperas subistes
que tal selvaticidad el alma os toca?
¿Qué furia os hizo condición tan loca
que la memoria y la razón perdistes?
Paced la anacardina porque os vuelva
de ese cruel y interesable sueño
y no bebáis del agua del olvido.
Aquí está vuestra vega, monte y selva;
yo soy vuestro pastor y vos mi dueño,
vos mi ganado, y yo vuestro perdido.

Véase Vega 360-61, y préstese atención especial a la nota que explica el poema y ofrece unos cuantos (entre muchos más posibles) ejemplos del mismo juego de palabras *ganado* / *perdido* apreciable en otras obras de Lope.

de *agudeza*. Que eligiera, justamente, el juego de palabras que nos está ocupando, habla por sí mismo de su carácter ejemplarmente tópico:

Consiste la agudeza en aquella contradicción de querer y no querer juntamente. Bien es verdad que esta contraposición forma su artificio en la desproporción de las dos razones encontradas, como se ve también en éste:

Si vais a ver el ganado,
muy lejos estáis de verme,
porque en haberos mirado
no supe sino perderme.
Si vais a ver el perdido,
tampoco me ved a mí,
pues desde que me perdí,
por ganado me he tenido.
Y si al perdido y ganado
vais a ver, bien podéis verme,
pues en haberos mirado
supe ganarme y perderme. (Gracián 1993, 632)¹⁷

15. La ganadería amorosa de Rafael Alberti

La acuñada y erótica asociación de los conceptos *ganado* y *perdido* desbordó, y mucho, la poesía de los Siglos de Oro. Innumerables ejemplos adicionales podrían ser traídos a colación, pero en favor de la necesaria economía de espacio nos concentraremos, ahora, en un solo gran poeta, heredero ilustre de la mejor tradición áurea. He aquí los versos delicadísimos, neopopulares, de Rafael Alberti en *La amante*:

Por la espesura, mi amor,
se le ha perdido una cabra
y va llorando el pastor.

—¡Mi mastín, mi dulce galga!
Me los mataron los ciervos
en la montaña.

Por la montaña, mis ojos,

¹⁷ Los versos citados por Gracián “están recogidos en la recopilación que hizo Lope de Vega de la Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación [...] con el siguiente comentario del Fénix: *Pues en razón de algunos epigramas, estoy por pensar que amoroso no le tiene la lengua latina mejor que este*”. Véase la nota a la edición de Emilio Blanco en Gracián 1998, 321.

sola, mi cabra (Alberti 155).

El alba del alhelí es un poemario albertiano que está lleno de metáforas eróticas obsesivamente reincidentes en el tópico, muy teñido de obvio erotismo, del ganado que se extravía:

¿Adónde van tus cabras?
¡Ay, dímelo, pastor!
¿Van a la fuente rota,
la fuente de mi amor? (Alberti 201).

.....
Siempre hay una cabrita
que se equivoca de calle
y tuerce por otra esquina.

Y siempre, de puerta en puerta,
hay un cabrero que va
interrogando por ella (Alberti 203).

Enorme interés tienen otras composiciones del mismo poemario que, aunque no pongan énfasis en el extravío del ganado, tienen evidente relación con las metáforas que estamos desentrañando. Se advierte muy bien en unos cuantos versos de la *Estampida real del vaquero y la pastora*:

ESTRIBILLO DEL VAQUERO

—¡Pastora, y enamorado,
de mi ganado
la vaca más corredora,
más voladora,
vida, te di!
LA PASTORA
—¡Bien que me la merecí
yo,
que al sol que te conocí
mi roja color perdí
yo,
vaquero mío, por ti! (Alberti 204-06)

Muy significativos son, también, los versos del poema *La marinera, el pastor, el marinero y la pastora*:

—Pastor madrugero,

¡tu blanco cordero,
pronto, que me muero!

—Que no,
mi cordero, no.
¡Yo, tu boca, marinera,
tus ojos, tu vida yo!

—No, que no.

—Pastora playera,
¡tu blanca cordera,
antes que me muera!

—Que no,
mi cordera, no.
¡Marinero, tu bandera,
tu sangre, tu vida yo!

—No, que no (Alberti 249-50).

He aquí otros inspirados versos (sin título) de *El alba del alhelí*:

Abajo, con su chivillo,
al pastor de costa brava,
cantando alto.

—Si el mar lo quisiera,
él no se lo diera.
Pero no lo quiere el mar
y él se lo da.

Arriba, sin su chivillo,
el pastor de costa brava,
llorando bajo (Alberti 255-56).

16. Las fuentes folclóricas

Esta delicadísima lírica erótico-pastoril de Rafael Alberti es obvio que bebe, a partes iguales, de la venerable poesía áurea española que tanto le fascinó, y de la tradición oral y popular que fue, también, una de las fuentes más reconocidas de su inspiración. Hace unos años, dediqué un extenso artículo (Pedrosa 2000, que hoy puede ser fácilmente consultado en <http://cvc.cervantes.es/obref/criticon/PDF/080>

/080_051.pdf) a desentrañar las metáforas eróticas que se asocian a la voz y al concepto de *cabras* y, por extensión, de otros animales pecuarios. Francisco Delicado, Miguel de Cervantes, Luis de Góngora y muchos otros grandes ingenios de los Siglos de Oro desfilaban por aquellas páginas, que contenían un epígrafe dedicado, de manera muy concreta, a la expresión “*irse las cabras*” como sinónimo de arrebató sexual, incluso de eyaculación, de acuerdo con lo que dejan ver canciones tradicionales de este tipo:

Una vez que *fui cabrero*
debajo de tus enaguas,
como estaba el monte cerca
se me escaparon las cabras (Santos, Delgado y Sanz 97).

Cuando yo era pastorcito,
alredor de tus enaguas,
me puse a tocar *el pito*
y se me fueron las cabras.

Una vez siendo cabrero
me se fueran las cabras,
y fueron a recogerse
al vuelo de tus enaguas (Urbano 196).

En *la falda* de aquel cerro,
que los cerros tienen *falda*,
se quedó mi amor dormido
y se le fueron las cabras (Álvarez Curiel 142).

Los pastores en el monte
lloran y tienen razón,
porque *se les van las cabras*
donde mas caliente el sol.¹⁸

Con los peines que peinan *tu pelo*,
todos de oro y cristal,
cada vez que me peino con ellos
se me van, se me van, se me van;

se me van las cabras al sembrado,
viene el guardia y me denuncia a mí,

¹⁸ Canción recogida por mí a Carmen Sánchez Señas, nacida en Dobres (Cantabria) en 1901, y entrevistada por mí en Potes (Cantabria) en agosto de 1989.

todo eso que me está pasando
es por ti, es por ti, es por ti (Garrido Palacios 51).

Con los peines que peinan mis pelos
son de oro, también de cristal,
cada vez que me peino con ellos,
se me van, se me van, se me van,
se me van las cabras al sembrado,
vino el guarda y me denunció a mí,
todo esto que me está pasando
es por ti, es por ti, es por ti,
es por ti y nada más.

Cabrero de tus enaguas,
pa una vez que quise ser
cabrero de tus enaguas,
como estaba cerca el monte
se me escaparon las cabras. (Calle, Calle, Sánchez y Vega 292)¹⁹

Otro epígrafe del artículo que ya he citado se centraba en las expresiones de *espantarse el macho* o de *espantarse el burro*, que tenían connotaciones genitales de signo parecido:

Al pasar por tu puerta
te vi las bragas,
y como eran encarnadas
*se me espantó el macho.*²⁰

Arrancando garbanzos
te vi las ligas;
como eran coloradas,
se me espantó el burro.

*Se me espantó el burro, niña,
se me espantó el burro,*

¹⁹ Véase una versión parecida en Flores del Manzano 114. La alusión al *sembrado* tiene también, sin duda, una fuerte carga de simbolismo erótico. Recuérdese el verso 170b, “senbré avena loca ribera de Henares”, del *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita, cuyo simbolismo erótico ha sido puesto de relieve por Reynal 64. Y véanse además las siguientes canciones, editadas en Estepa 323: “Yo sembré y otro sembró / en el tiesto de una niña, / y al año salió una flor, / ¿de cuál de los dos sería?”; y Vallejo Cisneros, 230: “Yo sembré trigo en la arena / a medias con un serrano, / y luego vine a coger / alpiste para un canario”.

²⁰ El informante Vicente Sánchez, nacido en Tobarra en 1955, fue entrevistado por mí en Madrid el 11 de marzo de 1992.

de tus ligas coloradas
y de tus muslos (Santos, Delgado y Sanz 166).

María, si vas al huerto
cierra bien la portillera,
que tengo el potrillo bravo,
quiere entrar en tu pradera. (Urbano 198)

A todas aquellas canciones se les podrían sumar, ahora, otras que no hacen sino subrayar la obvedad erótica de todas estas expresiones (y de otras parecidas o conexas):

Esos peines que peinan tu pelo
son de oro, también de cristal,
cada vez que te miro y los veo
se me van, se me van, se me van;

se me van las cabras al sembrado,
viene el guardia y me denuncia a mí;
todo esto que me está pasando
es por ti, es por ti, es por ti. (Manzano Alonso 201)²¹

Una vez que fui pastor
fui pastor de tus enaguas,
como estaba cerca el monte
se me marcharon las cabras. (Suárez López 158)

Una vez que quisi sel
cabreru de tus enaguas,
como estaba cerca el monti
me se escaparun las cabras. (Flores del Manzano 175)

Maruxina, las tuas cabras
fónonse pal miou centeno,
o me das sesenta reales
o me dexas fecho un neno. (Suárez López 159)

Levántate, durme, durme,
levántate de durmir,
ándanche as cabras na horta,
derrámanche o perixil. (Alumnos 29 y 33)

²¹ Véase otra versión muy similar en 202.

Más quiero cuidar de cabras
 en un verde gamonal
 que no cuidar de rapazas
 donde pícaros están. (Suárez López 50)

Una versión registrada en Pobladura (León) de la canción seriada de *La gentil dama y el rústico pastor*, a la que prestamos alguna atención en páginas anteriores, incorporaba también versos más que sugestivos. Apréciense, sobre todo, los primeros, con las transparentes alusiones a *cuestas*, a *faldas* y a *cabras extraviadas*:

Allá arriba en aquellas cuestas,
 que las cuestas tienen faldas,
 se quedó un pastor dormido,
 se le perdieron las cabras,
 y las ha ido a buscar;
 se encontró una zagala.

—Dime, zagala, mujer,
 ¿has visto po' aquí unas cabras?
 —No, señor, no las he visto,
 No, señor, no he visto cabras,
 Si usted buscara pastora,
 Lléveme a mí por zagala,
 Que para guardar ganado
 Soy yo muy determinada.

Responde el villano vil:
 —Tengo el ganado en la sierra,
 Y al ganado quiero ir.

—Pastor, cástate conmigo,
 que mi padre tié tres casas,
 y soy sobrina del cura
 y no guardarás las cabras.

Respondió el villano vil:
 —Tengo el ganado en la sierra,
 y al ganado quiero ir.²²

²² Versión recogida en Pobladura (León) por Eduardo Martínez Torner en 1916. Reeditada en *Pan-Hispanic Ballad Project*.

Por cierto, que en algunas otras versiones parece que se invierte el signo de la metáfora, y la connotación erótica, en vez de identificarse con el extravío del ganado, lo hace con la reunión feliz de los animales de ambos amantes. Lo atestiguan los versos de otra muy hermosa variante de *La gentil dama y el rústico pastor* registrada en San Martín de Oscos (Asturias), en que la dama ofrece al pastor que los ganados de ambos pasten en la misma pradera:

—Mis ganados y los tuyos
juntos en una lindera,
no hayas miedo que dañe
de que sea tuya la pradera.

—El que tenga tienda, atienda
(*respondió el villano vil*).

—Mis ganados y los tuyos
todos juntos en un llano,
yo los presentaré a todos
que sea tarde o temprano.

—No hay hombre cuerdo a caballo
(*respondió el villano vil*).²³

No faltan las noticias de otros contubernios amorosos que se han desarrollado con el ganado bien apretadito, sin que medie su dispersión:

A tu padre lo vi yo
debajo de una higuera,
estaba con tu madrastra
esquilando las ovejas. (Bravo 118)

Por cierto, que el pastoreo a dúo, la reunión de los rebaños como metáfora de la comunión sexual, cuenta con una venerabilísima tradición literaria. Recuérdense, como pruebas de ello, los versos del *Cantar de los Cantares* 6:2-3, de extracción seguramente tan oral y tradicional como la mayoría de los que nos están saliendo ahora al paso:

Mi amado ha bajado a su jardín,
a las eras del bálsamo,
a apacentar su rebaño en los jardines,
a recoger lirios.

²³ Versión recogida en San Martín de Oscos por Aníbal Otero Álvarez en 1931. Reeditada en *Pan-Hispanic Ballad Project*.

Yo soy de mi amado y mi amado es mío.
 Él apacienta su rebaño entre los lirios...²⁴

La identificación del pastoreo (y de toda su casuística de metáforas, de actividades, de gestos) con las modalidades diversas del trato sexual cuenta con muchos otros curiosos antecedentes y paralelos literarios, que es absolutamente imposible desgranar ahora y aquí. Conformémonos con conocer estos dos chistes, que debieron correr de boca en boca, como mínimo, en la Italia del siglo XV:

De la mujer de un pastor que tuvo un hijo de un cura.

La mujer de un pastor de Riva, aldea de montaña, acostumbraba yacer con un cura del que concibió un niño, que luego crió en casa del pastor. Al llegar a los siete años, el sacerdote habló con el pastor con toda afabilidad, diciéndole que el niño era suyo, por lo que le pedía que permitiera fuera a vivir con él: “De ninguna manera permitiré que suceda, dijo el pastor, yo quiero el niño para mí, pues ha nacido en mi casa. Mal negocio haría conmigo y con mi amo, si todos los corderos nacidos de la monta de carneros ajenos los entregara a los dueños de los carneros,” remató. (Sotelo Álvarez, núm. 151)

Respuesta aguda de una mujer, si bien poco honesta.

Uno de mis amigos españoles me contó un dicho gracioso de una mujer, que me ha parecido puede incluirse en nuestras charlas. Un hombre de edad avanzada se había casado con una viuda. Éste, mientras cumplía con su deber matrimonial la primera noche, encontró la celda de su mujer más amplia de lo que creía. “Esposa mía”, dijo, esta cabaña tuya es más grande que el número de mis ovejas”. A esto le replica la mujer: “Esto es por culpa tuya, pues mi difunto marido (descanse en paz) de tal forma llenaba esta choza, que los corderitos se veían obligados por la estrechez del lugar a triscar fuera de las vallas”. Respuesta elegante y salada. (Sotelo Álvarez, núm. 272)

²⁴ *La Santa Biblia* 790-795. Otros versos del *Cantar de los cantares* que contienen metáforas pecuarias: “Dime tú, amado de mi corazón, / dónde estás apacientando, / dónde llevas el ganado a mediodía / para que yo no ande más errante / tras los rebaños de tus compañeros / [El coro]: Si no lo sabes, oh las más bella de las mujeres, / sigue el rastro del ganado / y lleva a pacer a tus cabritos / junto a las tiendas de los pastores” (1:7-8); “Mi amado es mío y yo soy suya. / Él apacienta su rebaño entre los lirios” (2:16); “Tu melena, cual rebaño de cabras / ondulante por las pendientes de Galad. / Tus dientes, cual rebaño de ovejas esquiladas / que regresan del baño / cada una con crías mellizas / y ninguna privada de ellas” (4:1-2); “Tu melena es un rebaño de cabras / ondulante por las pendientes de Galad. / Tus dientes, como un rebaño de ovejas / que regresan del baño, / cada una con sus crías mellizas, / y ninguna privada de ellas” (6:5-6).

17. *Brokeback Mountain*: ganados perdidos en la pantalla del cine

La célebre película *Brokeback Mountain* (2005), de Ang Lee (basada en un relato breve de Annie Proulx que vio la luz en 1997), es ejemplo reciente, y, en buena medida respuesta y reverso, de la épica cinematográfica (profundamente enraizada en el *western* clásico norteamericano) protagonizada por vaqueros y por pastores que reciben el encargo y han de probar su estatura heroica preservando la integridad de sus rebaños de animales.

Quien haya visto la película recordará bien que las apasionadas relaciones amorosas –homosexuales, lo que convirtió la obra en un auténtico y polémico fenómeno sociológico– entre los dos pastores protagonistas les hacen descuidar, la noche de inicio de sus relaciones amorosas, la tarea que tienen asignada, con la consecuencia funesta de la dispersión y extravío de su ganado por el monte. Muy significativa es la escena en la que se hace preciso separar penosamente el ganado propio del ajeno con el que se ha mezclado; dramática es la del descubrimiento de los cadáveres de varias de las ovejas extraviadas, desgarrados por los dientes de las bestias salvajes; y clave en el desarrollo de la película es el episodio del despido de su trabajo de los dos descuidados pastores, a los que tan cara costó su ardiente primera noche de amor.

Es evidente que esta película suma un nuevo, actual e interesantísimo eslabón a la larga cadena de recreaciones de la a un tiempo metafórica y metonímica ecuación formada por amores pastoriles y por ganados extraviados, que tan largo recorrido ha tenido en la historia de la cultura, de la literatura, del arte, y no solo de los del solar hispano.

Muchos más ejemplos, heroicos o antiheroicos, serios o cómicos, podríamos seguir trayendo a colación si lo más esencial de lo que nos proponíamos no hubiese quedado ya, según creemos, suficientemente demostrado.

Los héroes ganaderos Hércules o ‘Antar, que recibieron el encargo de mantener agrupados determinados rebaños, o los santos cristianos San Cuthman, San Antonio de Padua, San Francisco de Asís y el resto de los *buenos pastores* (incluido el del bíblico *Salmo 23*) que han desfilado por estas páginas, en tanto que héroes y santos capaces de controlar y de mantener reunidos (mítica, mágica o milagrosamente, como se quiera ver) dentro de espacios acotados animales que sin su intervención se dispersarían (por los aires, por las aguas, por la tierra), son encarnaciones de un tipo de sujeto carismático que se halla marcado por la etiqueta de la *virtud*. Una *virtud* que en muchos relatos se asocia al concepto abstracto del bien, y queda encarnada en una categoría de héroes y de santos puros y perfectos, capaces de ejercer un control férreo tanto sobre los seres y las potencias de la naturaleza como, naturalmente, sobre las pasiones de su propio yo.

En oposición a estos *buenos pastores* se hallarían los *malos pastores*, alejados de la virtud (al menos de las virtudes épicas y, sobre todo, de las virtudes cristianas, tan férreamente asociadas a los valores de la castidad), caídos del modo más antiheroico y anticristiano posible en las fáciles tentaciones de la carne, reflejados en versos y en

prosas de tipo erótico-sexual que descienden en ocasiones hasta lo cómico o lo paródico, y que son presentados de manera recurrente como malos guardianes del ganado cuyo cuidado les ha sido encomendado. Ganado que es, en realidad, una metáfora transparente de sus propios instintos animales, de las pasiones de sus cuerpos, de la parte bestial de la que participan ellos y todos los seres humanos.

En el trasfondo ideológico de todos estos relatos, tanto de los que proclaman *la virtud* como de los que se fijan en *el pecado*, se halla encriptada una idea clave: el propio cuerpo humano puede ser entendido como un recinto que alberga unos instintos y unas pasiones de tipo animal (puesto que animales somos todos) que, de acuerdo con la moral de algunos (de los cristianos practicantes, por ejemplo), han de ser reprimidos, controlados, encerrados para que no salgan, se dispersen, se extravíen (y extravíen de paso al sujeto); en tanto que, a juicio de otros, la libre evacuación y manifestación de instintos y pasiones no deja de ser un acontecimiento simple y naturalmente humano.

En otro lugar escribí algo que puede ser parcialmente aplicado a todo esto:

Los héroes se caracterizan casi siempre por tener *el cuerpo cerrado*, es decir, por su *continencia oral* y por su *continencia genital*: pronuncian pocas palabras, o palabras muy medidas, justas y adecuadas por la boca; saben mantener silencio y guardar los secretos; ingresan en su cuerpo poco alimento, al menos mientras dura la gesta heroica; cuando ésta termina, el banquete final alivia el *cierre del cuerpo superior*; además, suelen ser castos y sexualmente contenidos, al menos mientras dura la gesta heroica; cuando ésta culmine, el matrimonio les libera de este *cierre del cuerpo inferior*.

Esta última condición (*el cierre del cuerpo*) tiene estrecha relación semántica con las condiciones lógicas anteriores: el héroe que tiene *el cuerpo cerrado* consume menos (menos palabras, menos alimento, menos sexo) y se encuentra por ello más lejos de la condición de *acaparador-consumidor*, lo que posibilita que el saldo económico personal que puede exhibir en relación con la comunidad se acerque más a la condición de *donador-no consumidor*. El *cierre de su cuerpo* se relaciona también simbólicamente con *la limitación o carencia* de los bienes con los que al principio cuenta; cuando alcance la situación de bienes *no limitados* (riquezas, saberes, acceso amoroso a su pareja) será libre por fin de *abrir su cuerpo* por arriba (para celebrarlo en un banquete) y por abajo (para consumir el matrimonio). Por otro lado, si el héroe se caracteriza por ser capaz de *penetrar* en sentido de entrada y de salida por los espacios más estrechos y por los más anchos, su propio cuerpo puede ser también considerado como un *tubo* estrecho con orificios de entrada y de salida. Cuanto más *cerrado* se mantenga, por arriba y por abajo, mejor guardará las fuerzas y virtudes del carisma heroico indispensables para la realización de sus hazañas (Pedrosa 2003, 40).

Los héroes y los santos ganaderos que han recorrido la primera parte de este artículo eran sujetos cuya actividad de custodia de bestias en recintos cerrados estaba simbólicamente relacionada con la condición *cerrada* de sus cuerpos. Los *malos pastores* que han poblado la segunda parte de este artículo eran sujetos con el cuerpo *abierto* a la libre evacuación de sus pasiones eróticas. Y los ganados de unos y de otros eran metáfora de los instintos animales, indisociables de la condición humana, que algunos controlan y guardan dentro de sí, y otros expresan sin tapujos.

En realidad, la relación metonímica que vincula todos estos conceptos y todos estos relatos, su complementariedad o su interdependencia ideológica, la naturalidad con que pueden ser explicados los unos a la luz de lo que sugieren los otros, nos demuestra que el cielo de los santos se halla muy cerca de la gloria de los héroes y no demasiado distante del suelo de los hombres.

Obras citadas

- Alberti, Rafael. Ed. R. Marrast. *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*. Madrid: Castalia, 1972.
- Alumnos do Real Seminario Santa Catalina de Mondoñedo. Ed. A. I. Rodríguez Vázquez. *A Carón do Lume*. Lugo: Citania, 1999.
- Álvarez Curiel, Francisco. *Cancionero popular andaluz*. Málaga: Arguval, 1991.
- Bravo, Manuel. *Cantares de candil*. Las Palmas de Gran Canaria: Cíclope, 2007.
- Calle, Ángel, Feliciano Calle, Germán Sánchez, & Saturio Vega. *Entre la Vera y el Valle: tradición y folklore de Piornal*. Cáceres: Institución Cultural El Brocense, 1995.
- Castillo Martínez, Castillo. *Antología de libros de pastores*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- Cervantes, Miguel de. Ed. del Instituto Cervantes. Dir. Francisco Rico. *Don Quijote de La Mancha*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Córdoba y Oña, Sixto. *Cancionero popular de la provincia de Santander*. 4 vols. Santander: G. de Córdoba, 1980 [1955].
- Díaz, Joaquín. *Romances, canciones y cuentos de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1983.
- Díaz-Mas, Paloma. *Romancero*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Díaz Roig, Mercedes. *Romancero tradicional de América*. México D.F.: El Colegio de México, 1990.
- Domínguez Moreno, José María. "Las últimas fiestas de primavera por el norte de Extremadura." *Revista de Folklore* 192 (1996): 183-86.
- Estepa, Luis. *La colección madrileña de romances de ciego que perteneció a don Luis Usoz y Río*. Madrid: Comunidad, 1998.
- Fontes, Manuel da Costa. *O Romancero Português e Brasileiro: Índice Temático e Bibliográfico*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997.
- Flores del Manzano, Fernando. *Cancionero del valle del Jerte*. Cabezuela del Valle: Cultural Valxeritense, 1996.
- Garrido Palacios, Manuel. *De viva voz: romancero y cancionero al paso*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1995.
- Gomarín Guirado, Fernando. *Cancionero secreto de Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 1989.
- Gracián, Baltasar. Ed. Emilio Blanco. *Agudeza y arte de ingenio*. Madrid: Turner, 1993.
- . Ed. Emilio Blanco. *Arte de ingenio, Tratado de la Agudeza*. Madrid: Cátedra, 1998.
- La Santa Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988.
- La pastora de Mançanares y desdichas de Pánfilo*. Ed. Cristina Castillo. Salamanca: Universidad, 2005.
- Lacarra, María Jesús. "Algunos miraglos que nuestro Señor fizo por nuestro padre sancto

- Antonio*: presentación del texto y aproximación tipológica.” *Typologie des formes narratives brèves au Moyen Age (domaine roman)*. II. París: Université Paris X-Nanterre, 2000 [*Crisol* 4]. 215-30.
- Lincoln, Bruce. Trans. M. V. García Quintela. *Sacerdotes, guerreros y ganado: un estudio sobre la ecología de las religiones*. Madrid: Akal, 1991.
- Manzano Alonso, Miguel. *Cancionero popular de Burgos*. II. *Tonadas de baile y danza*. Burgos: Diputación Provincial, 2001.
- Pan-Hispanic Ballad Project*. Coordinación Suzanne H. Petersen. <<http://depts.washington.edu/hisprom/>>.
- Pedrosa, José Manuel. “El *son* mexicano de *El pampirulo* y el tópico literario de *Los tres estamentos*.” Ed. M. Maser. *La otra Nueva España: la palabra marginada en la Colonia*. Barcelona: Azul, 2002. 71-97.
- . “El herrero, las cabrillas y el horno: léxico y simbolismo eróticos en *La Lozana Andaluza* (XIV) y el *Quijote* (II:41).” *Criticón* 80 (2000): 49-68.
- . “La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte... (modelos narratológicos y teorías de la cultura).” Ed. José Manuel Pedrosa. *Los mitos, los héroes*. Urueña: Centro Etnográfico de Castilla y León, 2003. 37-63.
- Polo, Gil. Ed. Francisco López Estrada. *Diana enamorada*. Madrid: Castalia, 1987.
- Reynal, Vicente. *El lenguaje erótico medieval a través del Arcipreste de Hita*. Madrid: Playor, 1988.
- Sánchez de Badajoz, Garci. Ed. Julia Castillo. *Cancionero*. Madrid: Editora Nacional, 1980.
- Santos, Claudia de los, Luis Domingo Delgado, & Ignacio Sanz. *Folklore segoviano*. III. *La jota*. Segovia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1988.
- Sigüenza, Fray José de. Ed. J. Catalina García. *Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*. Vol. I (2 vols.). Madrid: Bailly Bailliére, 1907-09.
- Sotelo Álvarez, Dr. Avelino. *Poggio Guccio Bracciolini (1380-1459), humanista florentino*. Torrevieja, Alicante: PhD Áristos Editor's, 2001.
- Stephens, G. R., & W. D. Stephens. “Cuthman: A Neglected Saint.” *Speculum* 13 (1938): 448-54.
- Suárez López, Jesús. *Cancionero secreto de Asturias*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2005.
- Thompson, Stith. *Motif-Index of Folk Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*. Ed. rev. y aum. 6 vols. Bloomington & Indianapolis-Copenhagen: Indiana University-Rosnekilde & Bagger, 1958-95.
- Urbano, Manuel. *Sal gorda: cantares picantes del folklore español*. Madrid: Hiperión, 1999.
- Uther, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia, 2004.

Vallejo Cisneros, Antonio. *Música y tradiciones populares*. Ciudad Real: Diputación, 1988.

Vega, Lope de. Ed. Juan Bautista A Valle-Arce. *El peregrino en su patria*. Madrid: Castalia, 1973.

Vega, Lope de. Ed. Antonio Carreño. *Rimas humanas y otros versos*. Barcelona: Crítica, 1998.

Villamediana, Conde de. Ed. María Teresa Ruestes. *Poesía*. Barcelona: Planeta, 1992.